



TAREA PARA LA FAMILIA MENESIANA EN TIEMPO DE QUERERSE MÁS EN CASA

LLAMADOS
A ALGO
GRANDE

**JUAN
MARÍA
NOS DICE:**

No esperamos más que de Dios el éxito de lo que emprendemos; sabemos que siempre se sirve de lo más débil que hay, para confundir a lo más fuerte.



HOY RECORDAMOS:

**A LOS MÁS
PEQUEÑOS DE
CADA HOGAR**

**18 Sábado de
Pascua**

**Nos
habla
JESÚS:**

Repasemos hoy la cantidad de cosas que vamos haciendo juntos durante esta temporada de estar en casa.

Hacer tareas del colegio, preparar comidas, jugar a cualquier cosa que se nos ocurra, limpiar la casa, etc. etc.

Ahora una tarea para los mayores. Pensemos en los más pequeños de casa: seguro que han sido motivo de muchas alegrías para todos: desde alguna sorpresa que nos dieron, una gracia, un gesto chistoso, algo que nos hizo pensar, una pregunta inesperada, un gesto cariñoso, una ocurrencia, una pequeña iniciativa.... etc. etc.

Hoy los mayores nos volvemos hacia los más pequeños y tratamos de descubrir el rostro sincero, bondadoso y limpio de Jesús, que llena de paz y alegría nuestro hogar, que se hace presente en él a través de los más pequeños, aunque a algunos de nosotros, como Tomás, nos cueste reconocerlo.

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

— ¡La paz sea con vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

— ¡La paz sea con vosotros! — repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo os envío.

Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonéis, no les serán perdonados.

Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Así que los otros discípulos le dijeron:

— ¡Hemos visto al Señor!

— Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré — repuso Tomás.